



# Volver al corazón del Evangelio

La voz del obispo

# La misión es un signo de esperanza para todos

+ Ginés García Beltrán  
Obispo de Getafe

**L**a Jornada del Domund 2025 lleva ese hermoso lema: «*Misioneros de esperanza entre los pueblos*» (Cfr. Mt 22, 9). Esta llamada evangélica, pronunciada por el Señor en la parábola del banquete, resuena hoy con fuerza en el corazón de la Iglesia, que no cesa de salir al encuentro de todos, especialmente de los más pobres, los más heridos, los más olvidados.

Más de 5.500 misioneros y misioneras, hijos e hijas de la Iglesia, caminan por el mundo llevando la esperanza del amor y de la salvación de Dios. Su entrega generosa, muchas veces silenciosa y oculta, es signo vivo de ese amor que transforma el corazón del hombre y renueva las comunidades. Ellos son testigos de que Cristo está vivo, de que su luz brilla en medio de las tinieblas, y de que su misericordia alcanza a todos los pueblos.

Quiero invitaros a mirar con ojos nuevos a estos hermanos nuestros que han respondido con valentía al mandato misionero. Han dejado su tierra, su familia, sus seguridades, para anunciar el Evangelio en lugares donde la fe apenas ha germinado o donde la esperanza parece haberse apagado. Son verdaderos «misioneros de esperanza», sembradores de vida, artesanos de comunión.

También en nuestra diócesis tenemos el privilegio de contar con hombres y mujeres que han dado este paso. Sacerdotes, religiosas, laicos, jóvenes y mayores que han partido hacia tierras lejanas, desde África hasta América Latina, desde Asia hasta Europa del Este, para ser presencia viva de Cristo. Su testimonio nos interpela y nos anima. Son parte de nuestra familia diocesana, y su misión es también nuestra misión.

Como recordaba el Papa León en su discurso de mayo pasado a las Obras Misionales Pontificias: «vemos la importancia de fomentar un espíritu de discipulado misionero en todos los bautizados y un sentido de urgencia en llevar a Cristo a todos los pueblos. Porque la misión está en el ADN de nuestra fe. No podemos vivir como cristianos sin sentir el ardor de anunciar a Cristo, sin desear que otros lo conozcan, lo amen y lo sigan. Ser cristiano es ser misionero».

Todos estamos llamados a ser misioneros de esperanza en nuestro entorno, en nuestras familias, en nuestros trabajos, en nuestras parroquias. La misión comienza en el corazón, en la oración, en el deseo de que el Reino de Dios se extienda. Todo cuenta: la oración humilde, el gesto de afecto y apoyo, la ayuda económica, el testimonio. Todo suma, todo construye. ■



IVAN JACQUES – DIÓCESIS DE GETAFE



Los adolescentes y jóvenes de la diócesis vivieron un día inolvidable el 27 de septiembre en el WOW, el Jubileo de las tres diócesis (Getafe, Madrid y Alcalá) que se celebró en la Catedral de la Almudena, la adyacente Plaza de la Armería y alrededores. El obispo auxiliar de Getafe, Mons. José María Avendaño Perea, fue el encargado de cerrar por la noche la jornada y realizar el envío final de los más de 7.000 jóvenes que se dieron cita en la jornada.

## Nota del director

En un tiempo en el que parece que todo es polarización, conflicto y división, hay grandes oasis en los que poder refugiarse. El principal es el Señor. También todo lo que de Él proviene. En este número encontramos algunos pequeños y grandes respiros que nos ha regalado Él, tan llenos de vida, y de los que la Diócesis ha sido testigo estas semanas. Traemos, querido lector, unas páginas repletas de esperanza de la buena, tan denostada en esta época que vivimos. Porque, como dice el salmo, «cuando atraviesan áridos valles, los convierten en oasis, como si la lluvia temprana los cubriera de bendiciones». Disfrute la lectura.

## este mes destacamos:

10

Tres hombres  
y un destino...  
¡Apasionante!

16

Llegaron para un futuro mejor y encontraron ángeles: «Sin ellos no hubiera sido posible»

14

Milagros con nombre propio:  
salvados del aborto  
y ahora bautizados

18

Cuatro horas diarias de confesiones: el corazón espiritual de la diócesis late con más fuerza

Edita: Servicio Diocesano de Comunicación (SECOM)  
Obispado de Getafe.  
C/Averroes, 9  
28903 Getafe

Director: Álvaro de Juana

Redactora Jefe: Paloma Fernández Arias

Colaboran en este número:

Amaya Azcona,  
Jesús Úbeda Moreno,

Ana Judith López-Martínez  
y Diego Peralta

Diseño y maquetación:

Antonio Jesús Marcos

Realización: OBISPADO DE GETAFE

Impresión: Campillo Nevado

Dep. Legal: M-39082-1992

ISSN: 1133-8350

Tfno. 91 696 17 65

Email:

comunicacion@diocesisgetafe.es

PADRE  
DE TODOS

# Vivir arrebjados en la Trinidad Santa



José María Avendaño Perea  
Obispo Auxiliar de Getafe

**E**mpezamos el curso en nuestra querida Diócesis de Getafe y pienso en vosotros y, desde los latidos de mi alma, os comarto estas palabras que traslado a vuestra vida como discípulos misioneros de Jesucristo.

Vivir la fe cristiana es mucho más que cumplir unos ritos o acoger unas verdades: es dejarse abrazar por el Misterio de Dios, que no es soledad sino comunión. La Trinidad Santa nos revela que en lo más hondo del ser divino hay relación, entrega, amor sin medida. El Padre engendra al Hijo, el Hijo se ofrece totalmente al Padre, y el Espíritu Santo es el soplo de ese amor eterno. No contemplamos un Dios lejano, inaccesible, sino un Dios que nos invita a entrar en su propia vida.

Decir que estamos llamados a vivir *arrebjados* en la Trinidad significa reconocernos envueltos, cobijados y sostenidos en ese círculo de amor. Como quien se cubre con un manto en medio del frío, así el cristiano se recoge en el calor trinitario. El Padre nos crea y nos sostiene, el Hijo nos rescata con su entrega en la cruz y su resurrección, y el Espíritu nos vivifica desde dentro, haciéndonos templos vivos. En esa intimidad hallamos nuestro verdadero hogar.

El alma que se sabe abrazada por la Trinidad no teme. Se siente pequeña, sí, pero no sola. Descubre que su vida es un reflejo de esa comunión: estamos hechos para amar y ser amados, para donarnos y acoger. Las heridas del egoísmo, de la división, de la soledad, solo encuentran consuelo



JOSÉ MARÍA AVENDAÑO PEREA

cuando nos dejamos guiar por el Espíritu hacia esa fuente de amor.

Vivir arrebjados en la Trinidad es también misión: quien goza de ese abrazo no puede guardárselo. Así como el Hijo vino enviado por el Padre, así nosotros, habitados por el Espíritu, somos enviados al mundo a testimoniar que Dios es Amor. No se trata de grandes gestos, sino de la humildad de cada día: la caridad en lo pequeño, la paciencia en la dificultad, la misericordia en el perdón.

Al final, todo se resume en reposar en el corazón de Dios. Santa Isabel de la Trinidad lo decía con sencillez y honda: «Mi morada será la Trinidad». Que también nosotros aprendamos a hacer de esa comunión divina nuestro refugio, nuestro descanso y nuestra fuerza.

Vivir arrebjados en la Trinidad Santa es vivir ya, anticipadamente, lo que será nuestra eternidad: estar para siempre en el abrazo del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Feliz comienzo del curso y contad con mi bendición. ■

SE HABLA DE...

# ¿Existe el síndrome posaborto?

**C**uando una mujer conoce que está embarazada y no lo espera, la primera reacción es de sorpresa; esta emoción es breve y da paso a otras emociones donde se entremezclan la ilusión, la esperanza, la desorientación o el miedo. Se experimenta ambivalencia en los sentimientos.

La noticia del embarazo puede generar un momento de ansiedad (anticipación de un peligro futuro). La ansiedad afecta a las decisiones que se vayan a tomar porque desordena el proceso normal de pensamiento y dificulta a la persona para analizar con distancia la situación. En estos momentos nadie está capacitado para tomar decisiones y los expertos aconsejan esperar un tiempo, semanas o incluso meses, antes de decidir sobre asuntos vitales.

Nuestra experiencia en **REDMADRE** nos enseña que muchas mujeres optaron por el aborto en situaciones de gran vulnerabilidad emocional y sin ser informadas.

Para tomar una decisión de tal magnitud debe estar informada verazmente. El aborto tiene consecuencias graves para el hijo, que no nace, y puede tener consecuencias físicas, psicológicas, mentales y relaciones para la madre, que debería conocer. En ocasiones pueden desencadenarse condiciones de salud mental preexistentes o provocar situaciones nuevas e impredecibles.

El aborto es un suceso traumático, una herida profunda, y como tal afecta a toda la persona, sea consciente o no. Y aunque el significado y el impacto de un aborto es diferente para cada persona, es descrito como una pérdida traumática.

No se debe hablar de síndrome posaborto, eso sería reducirlo a un síndrome médico que, además, no está definido como tal. El trauma de haber abortado es mucho más extenso porque afecta a todas las dimensiones de la persona.

Reconocer la vulnerabilidad de la mujer en este proceso, ofrecer el apoyo adecuado e información veraz, es crucial para la vida del hijo y de la madre. ■



**Amaya Azcona**

Directora General  
Fundación REDMADRE



# Una propuesta renovadora para impulsar la evangelización en la diócesis

Álvaro de Juana

**S**i una palabra pudiera definir la vida de la diócesis en los próximos cuatro años sería «servicio». De hecho, ese será el eje sobre el que se sustentará la pastoral con el nuevo Plan de Evangelización que comienza ahora. El obispo, Mons. Ginés García Beltrán, señala en su carta para este curso que no se trata solo «de una actitud», sino de «una decisión: la de ponernos al servicio del Evangelio, de la comunidad eclesial y del mundo que nos rodea». «Servir es amar con obras. Servir es encarnar el Evangelio en gestos concretos. Servir es evangelizar desde la humildad, la cercanía y la compasión», afirma.

## ¿Cómo nace el nuevo Plan?

No nace de la improvisación. Es fruto de un discernimiento comunitario, de la escucha de las parroquias, y otras realidades diocesanas. Es también continuidad de lo vivido en años anteriores. No se trata de ignorar el pasado, sino de continuar construyendo con lo ya recorrido, con la intención de iniciar procesos que vemos convenientes y todavía no existen; renovar lo que ya existe para pensar juntos cómo fortalecerlo y mejorarlo; y consolidar y comunicar lo que ya funciona dándolo a conocer a más parroquias y comunidades.



ÁLEX POZUELO — DIÓCESIS DE GETAFE

## ¿Cuáles son sus dimensiones fundamentales?

La comunión, la misión, la caridad y la sinodalidad.

### Comunión

La diócesis está llamada a vivir una comunión que no se encierra en sí misma, sino que se proyecta hacia la misión y el servicio. Esta comunión tiene su raíz en el misterio trinitario. Desde esta fuente divina, la Iglesia encuentra su modelo: una comunión misionera que se expresa en el envío y en el servicio concreto a los hermanos. La alegría y la paz que se experimentan es lo que impulsa a la misión. Poder ofrecer una comunión humana donde se puede vivir la comunión trinitaria hace de la Iglesia el lugar del cumplimiento de la vida.



### Misión

Comunión y misión están intrínsecamente unidas. La misión es para hacer posible la comunión, y la comunión es lo que genera el atractivo de la misión. El Plan tiene la intención de promover la implantación de propuestas misioneras en clave de Primer Anuncio, aunque en realidad, principalmente, serían iniciativas de un segundo primer anuncio porque los destinatarios serían personas que han recibido alguno o todos los sacramentos de Iniciación cristiana pero que viven al margen de la pertenencia a la comunidad cristiana, y sin una adhesión sincera y verdadera a la persona de Cristo.

# ¿Para qué sirve un Plan de Evangelización?

«**I**d también vosotros a mi viña» (Mt 20, 4). Comienza un nuevo Plan de Evangelización que quiere impulsar con acentos propios la pastoral ordinaria de nuestra Diócesis. Es el resultado de un discernimiento comunitario en clave sinodal donde se ha dado la oportunidad de participar a todos. Pero ¿para qué sirve un Plan de Evangelización? ¿Es necesario con todas las cosas que tenemos ya? Nos responde don Ginés: «Un Plan de Evangelización es un instrumento que tiene como vocación ayudarnos a vivir en comunión y a compartir una misma misión. Un verdadero Plan de Evangelización ofrece criterios de unidad e ilumina el camino común de fe, al tiempo que ayuda a vivir la comunión eclesial». Lo más novedoso será la aplicación del Plan. Cada parroquia, arciprestazgo, delegación, etc., tendrá que pensar cómo puede implementar las directrices marcadas en el documento base teniendo en cuenta los cuatro ejes sobre los que gira el Plan: comunión, misión, sinodalidad y caridad. Para ayudar a dicha implantación el obispo ha nombrado una comisión de siete personas, que apoyará, impulsará y hará un seguimiento de los distintos proyectos a través de los cuales se plasmarán los cuatro ejes principales del Plan. ■



**Jesús Úbeda Moreno**

Vicario episcopal para la Evangelización y la Transmisión de la Fe

## Caridad

El ser humano solo se realiza cuando hace de su vida un don en la entrega de sí mismo a los demás en la caridad. No hay alternativa. En este sentido, la diferencia se convierte en la posibilidad real y efectiva de salir de mí mismo y hacer de mi vida una fuente de caridad. Se establece así un principio de realidad que continuamente facilita el cumplimiento de la vocación al amor. El otro es distinto para que pueda salir de mi medida y encontrarme con él. La caridad se convierte en el principio operativo de las relaciones humanas.



## Sinodalidad

Impulsar el trabajo en sinodalidad y corresponsabilidad y formar en el discernimiento de dones, carismas, ministerios y servicios espontáneos es otro de los objetivos. La sinodalidad permite al Pueblo de Dios anunciar y testimoniar auténtica y eficazmente el Evangelio a las mujeres y a los hombres de todo lugar y tiempo, haciéndose «sacramento visible» de la fraternidad y unidad en Cristo querida por Dios.



## El deseo del obispo

En la última parte de la carta pastoral, Mons. Ginés García Beltrán, expresa el deseo de que sus palabras «no se queden en una reflexión escrita, sino que se conviertan en impulso de vida, en llamada concreta, en semilla fecunda para nuestra Iglesia diocesana».

Después de «contemplar el misterio del anuncio, del servicio y del diálogo con el mundo» invita a «vivir este nuevo curso eclesial como una oportunidad para crecer en comunión, participación y misión, es decir, para ser verdaderamente una Iglesia sinodal». ■

## «No somos funcionarios de lo sagrado»: Una diócesis en marcha hacia la comunión y la misión

Paloma Fernández Arias

**C**on esta frase tan contundente impulsaba el obispo Mons. Ginés García Beltrán a los agentes de pastoral que fueron enviados en la Eucaristía celebrada en el marco del inicio de curso de la diócesis, el sábado 4 de octubre, en la Basílica del Sagrado Corazón.

Coincidiendo con la memoria litúrgica de San Francisco de Asís, y dentro del Año Jubilar de la Esperanza, el encuentro reunió a gran número de fieles bajo el lema del nuevo Plan diocesano de Evangelización: «*Id también vosotros a mi viña*».

La jornada comenzó con la oración del obispo auxiliar, Mons. José María Avendaño, quien exhortó a los presentes a ser «testigos valientes del Evangelio, para llevar luz y esperanza al mundo».

Uno de los momentos más destacados fue la ponencia de Mons. Francisco Conesa, obispo de Solsona y referente de la Conferencia Episcopal en el proceso sinodal. Con un enfoque claro y profundo, explicó que «la Iglesia es comunión» y que la sinodalidad es la forma práctica de vivir esa comunión. Denunció el individualismo y la polarización, y animó a los fieles a ser «constructores de comunión, sanando heridas y cuidando vínculos».

### «No concibo mi vida sin Dios»

La teoría se hizo vida en los testimonios de Inmaculada, Raúl y Antonio, tres historias reales de encuentro y transformación en Cristo.

Inmaculada, enfermera en cuidados paliativos y madre de familia, compartió cómo presenciar una eutanasia removió su conciencia y la llevó a una búsqueda interior. Así redescubrió la fe a través de las cenas Alpha y señaló: «Hoy no concibo mi vida sin Dios».

Raúl relató un pasado marcado por el vacío interior, un divorcio y búsquedas espirituales alejadas del cristianismo. En los retiros de Emaús comenzó a sanar y reencontrarse con una fe que le ha dado la paz y el perdón de Dios.

Antonio, un joven de 19 años, habló sobre su camino hasta el despertar espiritual vivido en clase de Religión.



Oración previa a la ponencia. / ÁLEX POZUELO – DIÓCESIS DE GETAFE

El testimonio de su profesor fue clave para acercarse a Cristo y recibir los Sacramentos en la Vigilia Pascual: «Conocí el amor y la fraternidad de Jesús».

La Eucaristía de envío, presidida por el obispo diocesano, Mons. Ginés García Beltrán, fue el culmen de esta jornada de gracia. En su homilía, presentó el nuevo Plan de Evangelización como una respuesta urgente a la llamada del Señor: «*El Señor no nos quiere espectadores, sino trabajadores comprometidos*». Y añadió con firmeza: «*No somos funcionarios de lo sagrado, sino testigos del Espíritu*».

Dirigiéndose a los agentes de pastoral, los alentó a vivir su misión con pasión: catequistas como sembradores de la Palabra, ministros de la liturgia como custodios del misterio, y servidores de la caridad como rostro de Cristo en medio del mundo. «Evangelizar — dijo — no es una carga, sino un canto jubiloso». ■



## «El amor vence siempre»

**A**ntes de conocer a Dios, la vida de **María Inmaculada Díaz**, era la de «una mujer corriente, hija de familia cristiana no practicante y muy alejada del Señor y de la Iglesia». Casada civilmente, madre de tres niñas y enfermera en cuidados paliativos en el Hospital Rey Juan Carlos, recuerda que se encontraba «bastante perdida» en cuanto a su vida espiritual. Una experiencia laboral muy dura, en la que tuvo que aplicar una eutanasia —«el día después de la muerte de Puri, algo dentro de mí no descansaba»— marcó el inicio de su búsqueda interior.

En octubre de 2023 fue invitada a una cena Alfa: «casi todo eran risas, charletas y unos vídeos un tanto peculiares, pero que siempre dejaban el mismo mensaje: el amor vence siempre. Y conmigo venció también». Junto a su marido, empezó un camino de fe que culminó con su confirmación y la celebración de su matrimonio sacramental.

«A día de hoy no concibo mi vida sin Dios, en el centro y sin el consuelo de una madre, de la Virgen», afirma con agradocimiento a las parroquias y capellanes que la acompañaron: «Fue a través de personas como nos encontramos con la Iglesia». Y concluye: «Mucho se habla de lo que se pierde cuando uno se entrega a Dios, pero poco de lo mucho que gana». ■



## «Jesús caminaba a mi lado, pero yo no era capaz de reconocerlo»

**A**sí comienza el testimonio de **Raúl Morales**, casado y padre de cinco hijos —«tres en la tierra y dos en el cielo»—. Reconoce que el Señor siempre estuvo presente «con paciencia, amor y misericordia», incluso cuando él no lo veía. Creció en una familia sin práctica religiosa. En su juventud buscó llenar vacíos por caminos que no le daban verdadera paz. Su primer matrimonio estuvo marcado por «dificultades, crisis y sufrimiento». La historia cambió al conocer a Beatriz, «una bendición de mujer», con quien compartía la inquietud de encontrar a Dios. Buscaron en distintas corrientes espirituales, pero «nada terminaba de llenar el corazón». La transformación llegó con un retiro de Emaús: «Viví un encuentro personal con el Señor que vino a rescatarme y me mostró su misericordia». Iniciaron un camino de fe, acompañados por sacerdotes y por sus hijos, «palancas que el Espíritu Santo utilizó para acercarnos más a Dios». Tras discernimiento y nulidad matrimonial, en 2020 celebraron su matrimonio sacramental. Raúl concluye: «Ya no era yo quien buscaba, fue Jesús quien vino a buscarme. Me siento perdonado y en paz». ■



## «Dios se fijó en mí cuando yo no tenía mucho que ver con Él»

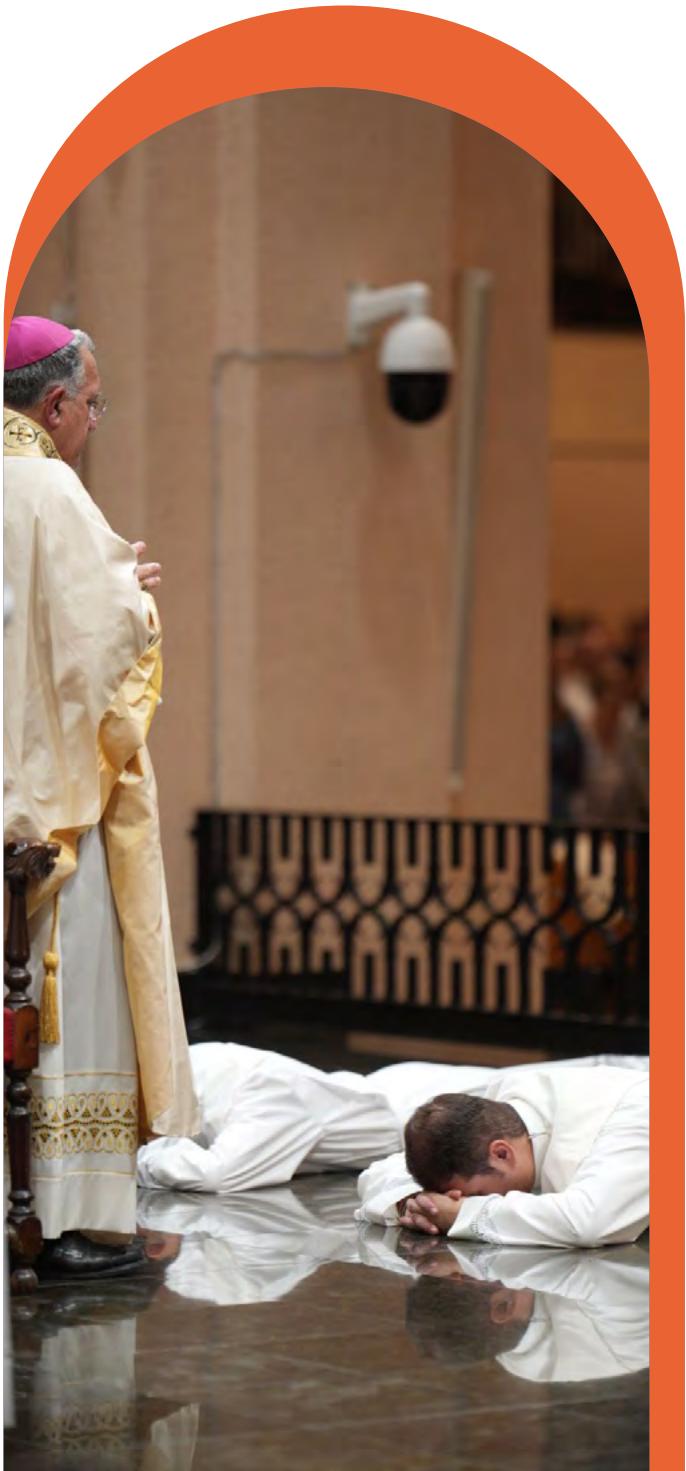
**A**ntonio Borrego creció en una familia «no muy creyente, como mucho creyente no practicante». Su primer contacto con la fe vino de su abuela, que guardaba Biblias, imágenes y rosarios. Durante su adolescencia se describe como «un chavalito de jugar a la Play desde que me levantaba hasta que me acostaba», sin rumbo ni propósito. Hasta que un día sintió en su interior: «Oye, ¿qué estoy haciendo?».

Comenzó a buscar cómo ser mejor persona, a través del gimnasio y la cultura general. En clase de Religión descubrió similitudes entre esa filosofía y el mensaje cristiano: «Veo ese mensaje de amor, fraternidad y comunión... y me llama la atención». Cuando el profesor habló de los sacramentos y lo animó a acudir a su parroquia, dijo sin dudar: «Venga, me animo».

El Domingo de Ramos conoció al vicario, que se ofreció como padrino, y comenzó un camino de catequesis. «Me fui integrando: monaguillo, grupos de jóvenes, peregrinaciones, Effetá... y me gustaba». Tras un tiempo de formación profunda, recibió los sacramentos de iniciación en la Vigilia Pascual en la Catedral: «Ha sido un completo regalo de Dios, que se fijó en mí cuando yo no tenía mucho que ver con Él; Cristo cambia la vida. Invitad a otros a probarlo». ■

# Tres hombres y un destino... ¡Apasionante!

Álvaro de Juana



Un momento de la celebración. / IVÁN JACQUES – DIÓCESIS DE GETAFE

**H**an sido ocho años de formación que llegan ahora a su fin. Años que han vivido como una montaña rusa: con sus subidas y bajadas, con sus certezas y dudas, con su entusiasmo y su preocupación. Pero, como ambos dicen, «el Señor ha sido fiel». Antonio Sánchez y Enrique Sebastián ya son sacerdotes. Fueron ordenados por el obispo de la diócesis, como es tradición, el 12 de octubre, fiesta del Pilar. Junto a ellos Francisco Javier Valencia, hermano hospitalario de San Juan de Dios.

Antonio y Enrique se han formado en el Seminario diocesano Nuestra Señora de los Apóstoles. Han sido destinados ya como presbíteros a Ciempozuelos y Móstoles.

Antonio tiene 25 años y descubrió la llamada a los ocho, al acompañar a su tío sacerdote, ya anciano y ciego, a celebrar Misa. «Fue en lo pequeño, en lo cotidiano, donde sentí por primera vez que Dios me llamaba». Poco a poco, se fue confirmando esa llamada, hasta que entró en el Seminario. «Desde que D. Ginés nos dijo que nos ordenaba ha sido un tiempo precioso, de ver cómo el Señor ha ido acompañando estos años, cómo ha obrado muchas veces de forma misteriosa», asegura el nuevo presbítero.

Enrique Sebastián, de 26 años, nacido en Madrid y criado en Arroyomolinos, también recibió la llamada siendo pequeño. «Sentía que Dios me abrazaba, que me miraba con misericordia» confiesa. Entró al Seminario Menor en Rozas de Puerto Real, donde fue forjando la vocación. «La vida que llevábamos interna ya me había hecho un poco la piel para el Seminario Mayor. Y a mí me ha ayudado muchísimo para discernir la vocación, para tener una verdadera vida cristiana», asegura Enrique.

La entrevista para «Padre de Todos» se realiza frente al Sagrado Corazón del Cerro, a los pies del monumento y encima de la Basílica. Un lugar que les commueve de forma especial. «El Seminario siempre ha sido un poco esto, tener cerca al Señor. Verle todos los días. Me acuerdo de cuando dormía allí (señala el Seminario), le veía todos los días al despertar, al abrir la ventana. Y sé que estoy por Él aquí. Y le voy a intentar decir que “sí” siempre», reitera.

## Un don, no una conquista

Cientos de personas abarrotaron la Basílica del Sagrado Corazón en las ordenaciones. Como cada año, ha sido uno de los acontecimientos del inicio de curso... La celebración estuvo presidida por el obispo, Ginés García Beltrán, y concelebrada por el obispo auxiliar, José María Avendaño Perea y el obispo emérito, Joaquín María López de Andújar. En su homilía, el obispo de Getafe les exhortó a «ser pastores según el corazón de Cristo», recordando que el presbítero «no vive para sí, sino para Dios y para su pueblo». Asimismo, afirmó que «es un don, no una conquista» y alertó sobre las tentaciones que pueden desfigurar el ministerio: «El individualismo, el activismo, la superficialidad o el no permanecer». Frente a ellas, propuso los caminos de la fidelidad: «La intimidad con Cristo, la Palabra, la Eucaristía y la fraternidad sacerdotal». ■



El nuevo sacerdote Antonio Sánchez durante la promesa de obediencia.  
IVÁN JACQUES — DIÓCESIS DE GETAFE

«Ha sido un tiempo precioso, de ver cómo el Señor ha ido acompañando estos años, cómo ha obrado muchas veces de forma misteriosa»



El obispo auxiliar, José M. Avendaño Perea, conversa con los diáconos antes de la celebración. / IVÁN JACQUES — DIÓCESIS DE GETAFE



La Basílica se llenó de fieles. / IVÁN JACQUES — DIÓCESIS DE GETAFE

«¿Te acuerdas del primer día de Seminario?», pregunta Antonio a Enrique, y continúa: «Me acuerdo de que vine con mi familia y nos recibió Javier Mairata que entonces era formador (actualmente es Vicario General y moderador de la curia). Estaba nervioso, había salido de casa asustado, llorando, diciendo: "Dios mío, ¿dónde voy?"».

«Y es verdad, añade Enrique, que ciertamente nos lo hemos pasado muy bien», pero «también lo hemos pasado un poco regular, con sus dificultades... ¡es apasionante!». «Siempre he pedido un ministerio libre y feliz» y «creo que a la altura que tenemos que estar los sacerdotes es de la gente que nos necesita, y para eso tenemos que ser tremadamente humildes», reconoce.

«Cuando me viene alguna preocupación digo al Señor: "líbrame de encerrarme en mí mismo, de perder el horizonte, de no vivir unido a ti"»

Esto se traduce en «no vivir encaramados en una comodidad absurda, en un espiritualismo más o menos convincente», sino «ser humildes, andar en verdad desde lo que nos ha salvado a nosotros para poder salvar a otros con la gracia y ayuda del Señor».

Enrique va más allá y añade: «quiero llevar un ministerio humilde, porque creo que eso es lo que verdaderamente evangeliza. Una vida entregada, pero desde lo poca cosa que somos», porque «es Jesucristo el que se hace presente en tu persona».

Por su parte, Antonio confiesa que a veces tiene algún momento «de angustia» o «de preocupación» por «los retos y las pruebas que vienen». «Entonces le digo al Señor: "líbrame de encerrarme en mí mismo, de perder el horizonte, de no vivir unido a ti"».



Foto de familia antes de las ordenaciones. / IVÁN JACQUES — DIÓCESIS DE GETAFE

# EBI, el sistema educativo que hace del Colegio de Rozas algo único

Á. d. J.

Alumnos del colegio durante una clase. / PATRICIA ROMERO ACERO



**¿Q**ué es lo que diferencia a un centro educativo de otro? Se podrían dar muchas respuestas; por ejemplo, además del proyecto educativo, el profesorado, el mismo alumnado o incluso el enclave en el que está situado.

El Colegio-Seminario Menor de Rozas utiliza un sistema educativo especial que lo diferencia de otros muchos. Se trata del proyecto EBI que significa «Educación Básica Interactiva». «Con este sistema educativo lo que se pretende es que cada alumno aprenda de una manera más personalizada, teniendo en cuenta sus ritmos, intereses y capacidades. No es un modelo en el que todos los alumnos hacen lo mismo al mismo tiempo, sino que se abren distintos caminos para que cada uno pueda avanzar en base a sus diferentes destrezas», explica Marcelo López, profesor y formador laico.

El sistema comenzó su andadura en el colegio diocesano hace 4 años y hasta el momento «solo algunos centros han decidido implantarlo», aunque «poco a poco y gracias a los buenos resultados académicos y personales que se están cosechando, son muchos los centros que se están interesando por el proyecto».

Esta «Educación Básica Interactiva», «se nota mucho en la motivación», asegura López. «Los alumnos se



implican más porque sienten que el aprendizaje tiene que ver con ellos, que no es solo memorizar y repetir. Además, al trabajar de forma más activa y colaborativa, se fomenta la autonomía, la creatividad y el trabajo en equipo. También ayuda a que cada alumno pueda brillar en lo que mejor se le da».

Después de algunas semanas de la «vuelta al cole», el profesor hace balance: «Cada inicio de curso siempre es un reto para profesores y alumnos; pero, igual que cada año, se ha empezado con fuerzas renovadas y con la ilusión intacta».

Respecto al Seminario Menor, confiesa que «los chicos han vuelto con energía y ganas de aprovechar el año; los nuevos se van integrando poco a poco y los veteranos les ayudan a sentirse en casa». Además, dice Marcelo López, «la vida cristiana ocupa un lugar central, con momentos de oración, celebraciones y acompañamiento espiritual que ayudan a los seminaristas menores a crecer en la fe y a acercarse más a Jesús». ■

# Milagros con nombre propio: salvados del aborto y ahora bautizados

Álvaro de Juana



El obispo en un momento de la celebración. / IVÁN JACQUES — DIOCESIS DE GETAFE



Ginés García Beltrán bautizando a una de las niñas / IVÁN JACQUES — DIOCESIS DE GETAFE

sino para la vida», dijo el obispo en su homilía, entre algún que otro llanto que inundaba el templo parroquial.

«La vida es algo muy serio», destacó el obispo al tiempo que subrayó cómo padres y madres son copartícipes de la obra creadora de Dios.

Valeria es una de esas madres. Su hijo Emmanuel, es el segundo y tiene un mes de vida. «He querido entregarle su vida a Dios», dice tajante a Padre de Todos. Como todas las demás, pensó en abortar, pero ese día en el que lo iba a hacer, con el sufrimiento, la angustia y la incertidumbre que la inundaban, «pedí a Dios una palabra y le dije que me diera discernimiento para tomar una buena decisión».

«Apareció en mi vida, ese día, Marta, (Marta Velarde, presidenta de Más Futuro), a darme esa palabra que yo necesitaba y tuve la claridad de que no estaba haciendo las cosas bien y quise tomar una buena decisión, que era tener a mi hijo».

«Para mí –prosigue– fue la mejor decisión que pude tomar. Cada día que lo veo siento que tomé una buena decisión. Voy a criar a un niño que va a ser mi compañero de vida».

Gabriela es de Ecuador. Llegó a España hace 25 años. Tiene un hijo de 21 años que le ayuda en todo lo que puede, y tiene trabajo, pero, aun así, se planteó abortar cuando supo que estaba embarazada de Paula. Fue a un centro a acabar con la vida de su hija y allí conoció también a Marta y Más Futuro. «Me han apoyado en todo y gracias a ellos tengo a Paula. Es un bebé especial y estoy segura de que Dios tiene un propósito con ella grandísimo, y estoy muy feliz», comparte. ■

**S**ofía, Emmanuel, Isabel, Cloe, Daniel, Bianca..., son sinónimo de vida, de apostar por la esperanza y por la fidelidad de Dios. Sus madres son ‘madres coraje’ que no se han dejado vencer por la cultura dominante de la muerte y que han luchado contra las presiones de la sociedad y de los que nos gobiernan. Son los 17 niños rescatados del aborto y que acaban de ser bautizados por el obispo de Getafe, Ginés García Beltrán, en una emotiva celebración.

La parroquia San Josemaría Escrivá, en Alcorcón, volvió a acoger un MILAGRO, en mayúsculas. Una fiesta de la vida a la que asistieron familiares, amigos y por supuesto, los padrinos de los niños salvados gracias a la asociación Más Futuro y a los Rescatadores Juan Pablo II, que continúan su incansable labor día tras día.

«Una cultura que defiende la muerte es una cultura llamada a morir. Pero una cultura que defiende la vida está llamada a vivir. Y nosotros estamos hechos no para la muerte,

# «Mi hija es un milagro»: Margeory, una madre valiente que eligió no abortar

Paloma Fernández Arias

**N**o ha sido fácil y no lo será, pero está convencidísima y entusiasmada con su apuesta por la vida. Es una de las madres que ha bautizado a su hija, salvada del aborto gracias a la labor de los Rescatadores Juan Pablo II y la Asociación Más Futuro. Gaela es una pequeña de tres meses que hoy vive gracias al «sí» valiente de su madre, Margeory Arenas, una joven peruana de 29 años que llegó a España hace apenas dos.

En 2024 se registraron 106.172 abortos en España, la mayoría de las mujeres tenían entre 20 y 34 años.

En Madrid hay más de 50 abortos al día.



La pequeña Gaela con su madre.

«Estaba sola, abrumada, con dos niñas pequeñas y embarazada de una tercera... Me sentí sin salida», recuerda Margeory, que trabaja por horas en limpieza y en el cuidado de personas mayores. Vivía con su padre en un estudio, sin estabilidad económica ni apoyo de su pareja. «Fue muy duro, el papá se desentendió. Me sentía presionada y con miedo».

En su desesperación, pidió cita en la clínica El Bosque, en Madrid. «Me hicieron una ecografía. Me explicaron el aborto, que en tres minutos entraba y salía. Fue todo muy frío, como si no pasara nada. Pero yo salí mal, con la ecografía en la mano, llorando».

Fue entonces cuando, providencialmente, se cruzó con dos jóvenes voluntarias en la calle. «Me preguntaron si venía de la clínica y les conté mi situación. Eran María y Flavia, de los Rescatadores Juan Pablo II. Me hablaron con tanto cariño, me dijeron que no estaba sola, que mi bebé no tenía la culpa... Me hicieron sentir mejor, me dieron esperanza». Esa misma tarde, la clínica la llamó de nuevo para adelantar la cita, pero ella ya había tomado una decisión. «Sentí que el enemigo me hablaba. Les dije que

no, que ya no podía. María me dijo: «Tú eres valiente, el Señor no te va a dejar». Y fue así».

Al día siguiente, conoció a Marta Velarde, presidenta de Más Futuro. «Me recibió, me aconsejó, me mostró vídeos... Me ayudaron con todo: alimentos, pañales, trabajo. Me acompañaron en cada momento del embarazo. No me faltó de nada».

Hoy Margeory ha bautizado a Gaela y también a su hija mediana, Mía, de siete años, y su madrina ha sido María, una de las rescatadoras. «Es un milagro. Una bendición. Quiero que mis hijas crezcan con Dios, que estén protegidas por Él, que reciban los sacramentos», dice emocionada.

El proceso no ha sido fácil, pero Margeory mira atrás con gratitud: «Me había alejado de la fe, me sentía perdida, como ahogándome en un vaso de agua. Pero ahora sé que un hijo nunca es una carga. Es una bendición».

A otras mujeres en situaciones similares les lanza un mensaje claro: «Que sean valientes. El mundo no se acaba. Lo que se siente al abortar pesa toda la vida. Pero cuando eliges la vida, todo cambia». ■

# Llegaron para un futuro mejor y encontraron ángeles: «Sin ellos no hubiera sido posible»

Álvaro de Juana

**L**a calle Hospital de San José en Getafe es cada mañana un hervidero de personas que van y vienen. Muchas de ellas, tienen como destino el «Hospitalillo», como se conoce coloquialmente. La Fundación Hospital San José es un pulmón benéfico que atiende cada día a cientos de personas. Se presta asistencia social, se entregan alimentos, se gestionan ayudas sociales y se asesora, además de servir de centro de eventos culturales y exposiciones.

Allí mismo, casi en un rincón, como escondida, se encuentra la Delegación de Migraciones de la diócesis. Y así es también su labor, como escondida, pero indispensable. Un auténtico salvavidas para los que se acercan cada mes en busca de asesoramiento, compañía y, por qué no decirlo, cariño y amistad.

Un ejemplo es Rosa. Nació en una pequeña localidad de Chiclayo, Perú, donde estuvo como obispo varios años el Papa León antes de que Francisco lo llamara al Vaticano. Lleva seis años en España. «Vine porque tengo tres hijos y dos hermanos que ya vivían aquí». En Perú, «era autónoma, como se dice acá, pero no era estable. Uno de mis hermanos me planteó el venir aquí y como soy viuda y pasaba apuros, me decidí». Y continúa: «Mi marido murió

hace 11 años en un accidente... quedarse con un niño es una situación muy dura, ¿sabes? Porque hay que pensar en su futuro. Entonces yo no lo pensé dos veces y vine» cuenta.

A los doce días de llegar a Madrid, «conseguí el trabajo» y llamó a la puerta de la Delegación para recibir asesoramiento. «Me han ayudado en todo, me han asesorado para hacer las cosas bien y también para ayudar a mi hijo», revela contenta. Durante la conversación, asegura que «lo más doloroso que a mí me ha pasado trabajando de interna aquí es que, por ejemplo, no me dejaban coger un vaso para beber agua. Me he sentido despreciada y marginada porque me decían: "mira, tú eres la criada"». En este sentido apunta que «a veces te dicen palabras que duelen y no piensan que uno viene a buscar un futuro mejor, pero a buscarlo honradamente, y a servir a esas personas con mucho cariño, con mucho respeto». En estos años, alguna vez pensó en regresar a Perú porque se preguntaba: «¿Para que me traten así?, ¿para tener estas dificultades?, ¿para no tener casi qué comer?».

Que la diócesis le haya ayudado a través de la Delegación no es casualidad porque reconoce que «soy una mujer muy creyente en Dios y siempre pensé que Él tenía planes perfectos... y aquí estoy».

Rosa también ha pasado con éxito un cáncer, para el que ha sido muy importante la ayuda que ha recibido. «Lo que hace la Iglesia es fundamental; cuando una viene se siente muy desorientada. No hay quien te asesore bien, y quien lo hace es solo por dinero. En la parroquia a la que voy también hay Cáritas y nos ayudaron desde el principio», dice agradecida.

Ana es de Honduras. Los siete años que lleva en España tampoco han sido fáciles. «Vine porque la situación económica de mi país era muy mala y muy complicado encontrar trabajo. En mi familia teníamos muchos problemas económicos», explica.

En España tenía amigas, pero no familia: «Nací en un pueblo, San Lorenzo Valle. Mis hermanas fueron a la



Rosa nació cerca de Chiclayo, en Perú.

# Jesús sigue peregrinando con su pueblo



Ana llegó hace 7 años a España.

capital, Tegucigalpa, buscando trabajo y al poco me fui con una de ellas que se había casado y tenía hijos». A los 17 años, dice, «necesitaba trabajar» porque no podían mantenerse. «Empecé a ganar algo de dinero en un taller de costura y con el tiempo me casé».

En la capital nació su primera hija y «los primeros años todo fue bastante bien». «Tuve muchos trabajos, pero cuando tuve a mi segundo hijo empezaron a escasear», señala.

«La cosa iba tan mal que me vine a España» y «aquí he tenido que luchar mucho», reconoce Ana.

«Al llegar no te quieren dar trabajo porque no tienes papeles y al ser de fuera desconfían». Ana también ha trabajado de interna casi todos estos años. «Sobre todo con personas mayores. He estado en alguna casa en la que hacía muchas horas y a veces no me han tratado bien, pero una tiene que aguantar», dice también con pena.

Asegura que ha sentido a veces racismo y defiende que «hay personas que te ven y te hacen de menos por tu nivel económico, por el color de la piel...». Por ejemplo, «en una casa me contrataron para cuidar a una persona mayor, pero me hacían limpiar la casa, cocinar, planchar... no me dejaban comer antes de las 17 horas». Ahora, trabaja de interna los fines de semana y apunta que «estoy a gusto, me tratan bien».

En su caso, la fe también le ha ayudado para no darse por vencida, y solo tiene palabras de elogio hacia la Delegación de Migraciones: «Sin ellos no hubiera podido hacer nada, han sido y son ángeles». ■

**L**a diócesis de Getafe vive un movimiento migratorio constante, un fenómeno migratorio que nos lleva a plantearnos nuevas formas de acompañar, desde el anuncio del Evangelio, que nos invita a caminar desde la «com-pasión», que significa «padecer con», o sea, estar con la gente que sufre, percibiendo el rostro de Dios en cada uno de nuestros hermanos y hermanas migrantes.

Desde el pueblo migrante, Dios sigue dibujando su proyecto, un proyecto de acogida, de servicio, desmarcándose de una sociedad individualista, que siempre nos invita a vivir la «globalización de la indiferencia».

Es el momento de caminar juntos y juntas, dar una nueva cara a la iglesia en cada comunidad cristiana. Tendiendo puentes de fraternidad, viviendo desde la sinodalidad, a la cual nos invitaba constantemente el Papa Francisco y nos invita ahora el Papa León. Estamos en constante renovación, construyendo comunidades acogedoras y misioneras, que anuncien que es posible vivir la pluralidad, la universalidad que nos enriquece y nos invita a caminar como pueblo de Dios,

La generosidad y la solidaridad se hacen patentes en varios sectores sociales, pero todo es un proceso, necesitamos cambiar de mirada, ver a la población migrante como nuestros hermanos y hermanas que necesitan ayuda y apoyo, se trata de poner a los últimos en el primer lugar, se trata de misericordia.

Solo venciendo nuestros miedos y nuestros prejuicios, podemos obtener los resultados que anhelamos, es decir, vivir desde una cultura del encuentro, del diálogo, ver el rostro de Cristo, que llama a nuestra puerta y nos invita a tender la mano y ser capaces de escuchar y acompañar. ■



**Ana Judith López Martínez**  
Delegada diocesana de Migraciones

# Cuatro horas diarias de confesiones: el corazón espiritual de la diócesis late con más fuerza

Diego Peralta

El Cerro de los Ángeles no es solo el centro geográfico de España. Es también, como explica Manuel Vargas, Vicario episcopal y responsable del santuario, «el corazón de la diócesis de Getafe». Desde allí se celebran algunos de los grandes actos diocesanos —ordenaciones, inicios de curso, peregrinaciones—; pero, sobre todo, se vive cada día una intensa vida espiritual que atrae a cientos de personas.

**D**esde el pasado mes, el santuario ha ampliado su horario de atención sacerdotal a cuatro horas diarias de confesiones y dirección espiritual: dos por la mañana, de 10:30 a 12:30 h, y dos por la tarde, de 17:30 a 19:30 h. «Queríamos ofrecer un servicio más generoso a quienes buscan el perdón de Dios y la paz interior», explica Vargas. La respuesta ha sido abrumadora: «Cada semana se confiesan aquí cientos de personas. Muchos vienen de Getafe, Valdemoro, Pinto o Parla, pero también de Madrid o de Toledo. Es un flujo constante de peregrinos que buscan al Señor».

Esta decisión se enmarca además en un año jubilar, durante el cual el Papa ha concedido indulgencia plenaria a quienes visiten los templos jubilares —que en caso de la diócesis son la Catedral Santa María Magdalena y el santuario del Cerro— y cumplan las condiciones habituales: confesión, comunión y oración por las intenciones del Santo Padre.

«Muchos fieles vienen precisamente para ganar la indulgencia plenaria, ya sea para ellos mismos o para un ser querido fallecido. Eso también ha aumentado la demanda de confesores a lo largo del año», señala el vicario.

## Un equipo sacerdotal al servicio de todos

El equipo del Cerro está formado por varios sacerdotes: Agustín Giménez, capellán de las Carmelitas; Ramón García-Saavedra, vicario para la Vida Consagrada; Carlos Soler, profesor y confesor habitual; Vicente Lorenzo, que, a pesar de su edad, pasa horas en el confesionario con admirable entrega; y el propio Manuel Vargas.



Uno de los confesionarios de la Basílica del Sagrado Corazón.  
/ IVAN JACQUES – DIOCESIS DE GETAFE



«La diversidad del equipo permite a muchos encontrar el acompañamiento espiritual que necesitan, incluso a quienes buscan cierta discreción, anonimato o desean confesarse fuera de su parroquia», comenta.

### Un lugar de gracia y conversión

El Cerro de los Ángeles es un lugar especial de gracia, un punto de encuentro entre la misericordia divina y las heridas humanas. «Aquí la gente encuentra paz, silencio y sobre todo la gracia de Dios en los sacramentos», dice Vargas.

Muchos llegan atraídos por motivos muy distintos —una excursión, una ruta en bicicleta o incluso una visita cultural—, pero acaban encontrándose con algo más profundo. «Algunos vienen por curiosidad y se marchan conmovidos. Salen con una alegría y una serenidad que antes no tenían. Muchos redescubren la fe aquí», relata.

El santuario, erigido en honor al Sagrado Corazón de Jesús, ha sido frecuentado por santos como Santa Maravillas de Jesús, San José María Rubio, San Manuel González o San Josemaría Escrivá, y visitado por figuras como Santa Teresa de Calcuta. «Es un lugar santificado por la vida de los santos», afirma Vargas.



Santa Maravillas fundó en 1926 el convento de Carmelitas Descalzas que aún hoy acompaña con oración perpetua la vida del santuario y de toda la diócesis. «Ella entendió que el Señor le pedía fundar aquí una comunidad que fuera una lámpara viva junto al Sagrario, un bálsamo para las heridas del Corazón de Jesús», recuerda el vicario. «El Señor le dijo: Mi corazón necesita ser consolado. Quiero que tú y otras almas seáis un bálsamo para las heridas que me causan los pecadores».

«España se salvará por la oración», decía Santa Maravillas. Una frase que, según Vargas, conserva toda su vigencia: «En un tiempo de polarización y desunión, el Corazón de Jesús nos recuerda que solo Él es nuestro Salvador, el fundamento de nuestra historia y el que puede devolvernos la fraternidad y la esperanza».

El Cerro de los Ángeles, con su santuario abierto y sus confesores disponibles cada día, quiere seguir siendo eso: el corazón espiritual de España, un lugar donde el Amor sí es amado. ■

# «La misión es la vida»: Cristina, por el Evangelio a Camaná

Paloma Fernández Arias

**E**l mes de octubre es el mes del Rosario y de las misiones en el que la Iglesia celebra el Domund, una jornada para recordar y sostener a quienes, en todos los rincones del mundo, anuncian el Evangelio con su vida.

Para Cristina Pérez-Miranda, de la parroquia Santiago Apóstol, de Villaviciosa de Odón, «la misión es la vida». Esta joven de 23 años y graduada en Derecho y Economía, ha decidido vivir por cuarta vez una experiencia misionera en Camaná (Perú), en una iniciativa impulsada por la Delegación diocesana de Misiones.

Cuando habla de la misión, Cristina lo tiene claro: «Es a lo que estamos todos llamados. Por el simple hecho de estar bautizados, ya somos misioneros. Urge que más gente se decida a servir en la misión». «Hacer apostolado es para todos, en la universidad, en el trabajo, donde estés», insiste.

Su labor misionera, desde septiembre se desarrolla en varios frentes: acompaña a niños, adolescentes, y adultos; participa en la vida

parroquial; en un colegio y también visita el penal de Camaná, donde entra en contacto con personas que cumplen condena. «Servimos de canal para que Dios ame a quienes tenemos delante. Estamos cuidando una misión que comenzó hace cuatro años».

«En la cárcel aprendo mucho de cómo es Dios, cómo cuida de cada uno de sus hijos, cómo es su perdón, su misericordia», expresa.

Además, se traslada hasta los asentamientos más alejados, donde la fe llega en forma de secta «debido a la escasez de sacerdotes, de agentes pastorales» pero «donde hay esperanza».

Más allá de las actividades concretas, lo que más impacta a Cristina es la fe de la gente. «Aquí la fe viene de una manera muy sencilla. Son muy conscientes de que Dios está con ellos, incluso con sufrimientos tan grandes». Y esa sencillez la interpela: «Cuando Dios se vuelve el centro, todo lo demás se ordena. Los problemas no pesan tanto si sabes que Él está contigo».

Desde Perú subraya que: «Urge que más jóvenes se comprometan. Que la Eucaristía alcance a todos, que lleguen los sacramentos. Pido muchas vocaciones, santos sacerdotes que lleven el alimento de vida eterna».

Cristina lanza también un mensaje a los jóvenes que, como ella, sienten que Dios les llama a algo más: «De verdad, que no lo duden. Jesús quiere servirse de ellos para llegar a tocar los corazones. Dios es muy bueno».

Ella experimenta en aquella tierra, rodeada de desierto, que el Señor con un poco puede hacer una gran obra: «Aquí dicen que hay que darle al Señor un "solcito" de generosidad. Un sol es como 25 céntimos. Solo eso. Pero el Señor no se deja ganar en generosidad».

Desde Camaná, Cristina envía un abrazo grande a su parroquia, a su familia y a sus amigos. Y, sobre todo, una petición que lo resume todo: «Os pido oraciones. Por favor, por favor». ■



# «El reto es seguir fortaleciendo las Cáritas parroquiales del sur de Madrid»

**Á. d. J. • Entrevista a Carlos Sánchez Gallardo • Nuevo secretario general de Cáritas**

**E**l año pasado, Cáritas diocesana de Getafe acompañó a 42.959 personas en situación de vulnerabilidad, una cifra superior a la población de muchas capitales de provincia. Para ello invirtió más de 7 millones y medio de euros en sus programas e iniciativas. El obispo de Getafe ha nombrado nuevo secretario General a Carlos Sánchez Gallardo.

**• ¿Cómo ha acogido su nombramiento?**

—Con mucha sorpresa y emoción. Nunca pensé que pudiera ser candidato, aunque los obispos conocían bien mi trabajo. Lo recé y lo compartí con personas de confianza, y entendí que lo primero es el servicio. Finalmente lo acepté como un objetivo personal y profesional, que asumo con ilusión, sabiendo que llego después de 21 años de una gran labor realizada por María Teresa Herrero.

**• ¿Cuál es la labor del secretario general?**

—Es un cargo muy amplio, centrado en la gestión de la institución y en el apoyo a la dirección. Incluye la coordinación de equipos, la gestión de recursos humanos y económicos, la representación institucional y el impulso de proyectos. Al final, mi tarea será acompañar y sostener la gran labor que realizan cada día trabajadores y voluntarios en toda la diócesis.

**• ¿Ha cambiado la realidad social desde que llegase a Cáritas en 1993?**

—Sí, y mucho. El empleo ha pasado de ser industrial y estable a precario y temporal en el sector servicios. El acceso a la vivienda se ha complicado por los bajos salarios, la especulación y la falta de políticas eficaces. Y la población ha envejecido, al tiempo que la llegada de personas migrantes ha enriquecido nuestros barrios.

**• ¿Qué diferencia existe entre las tres Cáritas de Madrid?**

—Principalmente el tamaño y los recursos. Cáritas Madrid abarca un territorio mayor y dispone de más



El nuevo secretario general de Cáritas Getafe, Carlos Sánchez Gallardo. / CÁRITAS DIOCESANA DE GETAFE

medios, pero los problemas sociales que afrontamos las tres diócesis son muy similares: zonas con más riqueza y otras más deprimidas, además de cambios demográficos parecidos. En nuestro caso, en Getafe, el objetivo es seguir fortaleciendo a las 109 Cáritas parroquiales, que son la puerta de entrada de más de 40.000 personas cada año.

**• ¿Se tiene claro que Cáritas es Iglesia?**

—Puede que haya quien lo desconozca, pero Cáritas es Iglesia. Está profundamente vinculada a ella y hace visible su acción social. Nuestro objetivo es seguir mostrando, con hechos, que la Iglesia está junto a los más vulnerables y denuncia las injusticias que sufren. Lo que somos y hacemos nace de la fe, y se concreta en el acompañamiento a quienes más lo necesitan.

**• ¿Cuáles son sus prioridades?**

—En primer lugar, tomar el pulso al cargo y conocerlo en profundidad. Despues, visitar arciprestazgos, parroquias y proyectos, para escuchar y acompañar de cerca. También reforzar los recursos económicos y humanos, porque la misión de Cáritas necesita sostenerse con estabilidad. Y, sobre todo, dar prioridad a las Cáritas parroquiales, que son el corazón de nuestra acción. Ya lo decía el vicario en mi nombramiento: ellas son las que cada día «miran a los ojos de la pobreza». ■

# Diez años de las OCEO

## Redacción



La OCEO de septiembre tuvo lugar en la Catedral / JOHNNY ROCA

**S**e han cumplido diez años de las OCEO, (Oración con el Obispo), los encuentros mensuales que reúnen a los jóvenes de toda la diócesis. Organizados por la Delegación de Juventud, la iniciativa ha marcado la vida espiritual de cientos de ellos a lo largo de la última década. La primera se celebró el 9 de octubre de 2015 en la Catedral de Getafe. El obispo de entonces, Joaquín María López de Andújar, los convocó para rezar juntos al Santísimo. Un «experimento» que tuvo éxito y se ha prolongado hasta nuestros días, aunque con algún cambio. Desde hace cuatro años, las convocatorias pasaron de celebrarse en la Catedral a una especie de modo itinerante para implicar a todas las localidades del territorio diocesano. Un aniversario para celebrar la fidelidad del Señor. ■

### AGENDA

- **Sábado 1 noviembre**  
**Solemnidad de Todos los Santos**  
**Rosario de Antorchas**  
Hora: 18:30 h.  
Lugar: Cerro de los Ángeles
- **Viernes 7 noviembre**  
**Jubileo alumnos de Religión secundaria**  
Hora: Toda la mañana  
Lugar: Cerro de los Ángeles
- **Sábado 8 noviembre**  
**Jornada diocesana Discapacidad**  
Hora: 10:00 a 14:00 h.  
Lugar: Parroquia San Vicente de Paúl, Valdemoro
- **Domingo 9 noviembre**  
**Día de la Iglesia Diocesana**  
Hora: Todo el día  
Lugar: Todas las parroquias
- **Viernes 14 noviembre**  
**OCEO**  
Hora: 21:00 h.  
Lugar: Parroquia Inmaculada Concepción, Alcorcón
- **Sábado 15 – domingo 16 noviembre**  
**Jornada Mundial de los Pobres**  
Hora: 12:00 h. (Misa el sábado)  
Lugar: Las Sabinas, Móstoles

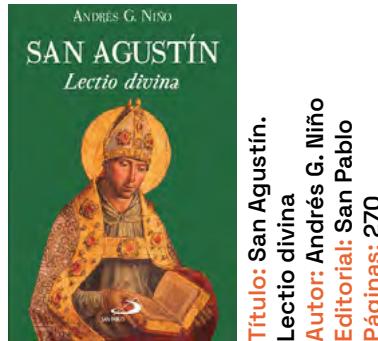


## Cultura • Evangelízate Este mes leemos

Francisco  
Armenteros Montiel



**Título:** Breve historia de los derechos humanos  
**Autor:** Pasquale Gianniti  
**Editorial:** Rialp  
**Páginas:** 158



**Título:** San Agustín.  
**Lectio divina**  
**Autor:** Andrés G. Niño  
**Editorial:** San Pablo  
**Páginas:** 270

**P**ersonas con poca formación, o con conciencia deformada, jóvenes y adolescentes, escuchan proclamar el derecho a... ¿saben qué es un derecho y si efectivamente «eso» lo es?

Gianniti recuerda que, en el origen de los tiempos, la primera y última palabra era «el derecho de la fuerza», la relación entre los hombres estaba determinada por las relaciones de poder.

Ya en el desarrollo de los derechos de la persona, comienza con Ciro el Grande, rey de Persia, que en el año 539 a. C., reconoció los primeros derechos inviolables: abolición de la esclavitud, libertad de culto, igualdad de razas y respeto a las tradiciones de los vencidos.

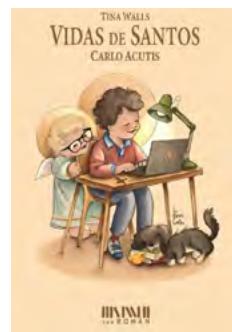
Dedica un capítulo a los derechos de la persona en el pensamiento socialcristiano; hay referencias a los derechos y deberes; pero quizás lo más interesante, después de señalar que la persona está en el centro del ordenamiento jurídico, son las páginas dedicadas a «la identificación de nuevos derechos y la politización del poder judicial». ■

**E**l autor se centra en *Las Confesiones* y en la *Explicación de los Salmos* para acercar a San Agustín al «espacio cotidiano», donde se desarrolla la vida cristiana; muestra al santo como «maestro de la página sagrada» y su contribución a la práctica de la *Lectio divina*, y siguiendo la insistencia del Vaticano II, en *Dei Verbum*, ofrecerla a todos los fieles como un elemento básico de su relación con Dios, que no está reservada al ambiente monástico. San Agustín escribió las *Confesiones* para motivar a sus lectores en la búsqueda de la Verdad en Dios, a través del texto de la Escritura, donde se oye la voz de Dios. Las *Explicaciones de los Salmos* se consideran la clave de su espiritualidad: «la centralidad de Cristo», que tiene su raíz en el Evangelio y en san Pablo.

Con palabras del, entonces, Fr. Robert Prevost: la *lectio* que hace Agustín muestra la atención a la voz de Dios que se oye en el corazón y transforma a la persona en un proceso de conversión constante y renovación de vida. ■



**Título:** La extinción de los hijos  
**Autor:** Ignacio García de Leániz Caprile  
**Editorial:** Ediciones Cristiandad  
**Páginas:** 110



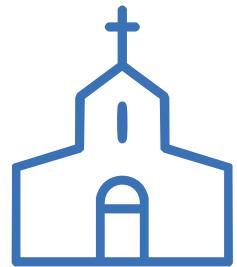
**Título:** Vidas de Santos.  
**Carlo Acutis**  
**Autor:** Tina Walls  
**Editorial:** San Román  
**Páginas:** 40



**Título:** La adoración eucarística, puerta al cielo  
**Autor:** Cardenal Ricardo J. Vidal  
**Editorial:** A.D.A.D.P.  
**Páginas:** 160

# Nuestra Iglesia

Nuestra Señora de la Estrella de Belmonte de Tajo



## Fe arrraigada en piedra y corazón

Paloma Fernández Arias



**L**a parroquia Nuestra Señora de la Estrella, en **Belmonte de Tajo**, es una de las más antiguas de nuestra diócesis, pues su fundación data del siglo XII, concretamente en el año **1139**. El edificio actual, que comenzó a levantarse a principios del siglo XVI, conserva la torre campanario más antigua, de estilo isabelino. «La torre es lo más antiguo y el cuerpo principal de la iglesia es un poco posterior, con la arquitectura típica de una iglesia del siglo XVI en el centro de España», explica el párroco José Ramón Godino. El templo destaca por su planta de cruz latina y una sola nave, y en su interior alberga tres retablos barrocos que, aunque no son los originales, «se trajeron de Toledo a finales del siglo pasado», posiblemente del convento Jesús y María de las monjas dominicas de la ciudad imperial.

Destaca el retablo mayor de la segunda mitad del siglo XVII, que alberga a Nuestra Señora de la Estrella, con las imágenes de los Inmaculados Corazones de Jesús y María, coronados por el lienzo del milagro de Santo Domingo en Soriano (Calabria- Italia).

Además, llama la atención una pintura mural contemporánea: «el trampantojo del altar del Santísimo Cristo de la Flagelación, obra del pintor Miguel Ángel Laguna». Entre las obras más valiosas que se custodian en la iglesia, Godino destaca una Inmaculada del siglo XVIII que «lleva en la parroquia toda la vida», y un cuadro de escuela sevillana del siglo XVII, donado hace unos años, que representa «a San Pedro siendo liberado por el ángel».

La parroquia tiene también una vida intensa que se acentúa en tiempo de las fiestas en honor de la Virgen del Socorro, San Isidro o el Cristo de la Flagelación.

Sus fieles viven con devoción la Semana Santa, con una Pasión Viviente cada Viernes Santo a las 21.00h., y otras tradiciones como comidas populares en San Isidro o la carrera ciclista que cierra las fiestas de septiembre.

Respecto a la vida pastoral, «tenemos tres cursos de catequesis para niños que preparan la Primera Comunión, un grupo de Confirmación y un grupo de personas mayores que se reúnen con frecuencia», comenta el párroco, reflejando así la vitalidad de esta comunidad de fe. ■